

Los relieves asirios como fuente de documentación equinotécnica

[Assyrian reliefs as a source of equinotechnical documentation]

E. Agüera
Universidad de Córdoba

J.C. Martín de la Cruz
Universidad de Córdoba

Resumen

Los équidos que sustituyeron en la Edad del Bronce a los existentes en el Próximo Oriente (onagros, asnos e híbridos), procedían de emigraciones de pueblos nómadas euroasiáticos que cruzaron el Cáucaso y se establecieron en Anatolia, Mesopotamia y otras regiones de la zona, constituyendo animales de monta o tracción de los nuevos centros de poder: hititas, mitannios, hurritas, asirios e hicsos, entre otros. La representación de estos animales en los relieves asirios del imperio medio, en tiempos de Salmanasar III, Senaquerib y Asurbanipal, nos permite reconocer un tipo de locomoción, la ambladura, que actualmente los ganaderos consideran como un defecto a erradicar. En otro caso, con motivo de una entrega de tributos a Salmanasar III, en el Obelisco Negro de Nimrud, se observa la posición y morfología de un caballo que presenta los rasgos definitorios del que actualmente reconocemos en el pura raza árabe (AA).

Palabras clave

Edad del Bronce; Oriente Próximo; caballo; relieves asirios; fuente histórica

Abstract

During the Bronze Age, the equids that substituted the existing ones in the Middle East (onagers, donkeys, and hybrids), came from the migrating euro Asiatic nomad people who crossed the Caucasus and settled in Anatolia, Mesopotamia, and other surrounding regions, constituting riding or drafting animals for the new power centers: the Hittite, the Mitanni, the Hurrian, the Assyrian, and the Hyksos, among others. The representation of these animals in the Assyrian relief carvings from the Middle Empire, during Shalmaneser III, Sennacherib and Assurbanipal times, allow us to know a type of locomotion, of ambling that stockbreeders currently consider as a defect that must be eliminated. In another case, on the occasion of a delivery tribute to Shalmaneser III, in Nimrud's Black Obelisk, it is observed that the position and the morphology of a horse are those of the defining traits of what we now know as the Arab purebred (AA).

Key words

Bronze Age; Middle East; horse; Assyrian reliefs; historical source,

1. El paso portante o de ambladura

El paso portante o de ambladura, es un aire que como otros cuadrúpedos realizan algunos équidos. Tiene de característico que el animal en marchas lentas hace avanzar simultáneamente los miembros (pie y mano) del mismo lado del cuerpo. Al avanzar unilateralmente los miembros en vez de combinar los bípedos diagonalmente, el équido evita hacer bascular la pelvis en la locomoción, lo que posibilita un incremento en la frecuencia de pisadas, consiguiendo de este modo un mayor avance temporal (recorre más espacio por unidad de tiempo).

Sin embargo, el caballo con este aire pierde estabilidad en su locomoción, pues al tener que desplazarse unilateralmente el centro de gravedad en cada una de las situaciones que genera el movimiento, obliga a la musculatura del dorso a realizar sobreesfuerzos, para mantener el equilibrio locomotor. Así pues, el posible menor gasto energético que supone evitar la basculación pelviana durante la marcha se ve compensado y puede que incluso incrementado al tener que garantizar muscularmente la estabilidad antigravitatoria que ocasiona la locomoción.

Con este tipo de aire, el caballo mantiene el dorso estable durante la marcha por lo que resulta más cómoda la monta del jinete¹. Este hecho fue valorado en otras épocas, llevando en algunos casos a forzar su aprendizaje: aire adquirido.

1.a. Representaciones relivarias asirias que propician la presente hipótesis

Hasta nosotros han llegado abundantes restos escultóricos en relieve procedentes de Mesopotamia y regiones limítrofes pertenecientes a las épocas del Bronce final e Hierro. Entre estas, para el asunto que nos ocupa, destacan, por las abundantes escenas, así como por la calidad de los diseños, los bajorrelieves procedentes de palacios del Imperio Nuevo Asirio —siglos IX a VII a.C.—. Estas representaciones, realizadas sobre ortostatos que recorren los zócalos de los edificios principales, fundamentalmente palacios, sustituyen a las antiguas paredes pintadas. Uno de los iniciadores de esta nueva forma de contar la intrahistoria asiria fue Aurnasirpal II (884-859 a.C.), pero sobre todo su hijo Salmanasar III (858-824 a.C.), con el que la estructura compositiva y su contenido se hizo más realista, resultado de una mayor observación de la naturaleza, que se incorpora como marco y como referencia geográfica en las escenas de guerras, conquistas y castigos ejemplares. Tanto en estos bajorrelieves como en los de sus sucesores, Senaquerib y Asurbanipal, por

¹ Especialmente cuando la monta se hace desde una «hamuga», como lo hacían las damas en la Edad Media y también en la Edad Moderna.

ejemplo, las representaciones son aún más naturalistas². Todo lo expuesto nos ayuda a verificar que los animales allí narrados en distintas actitudes responden a la observación directa de los maestros y artesanos escultores.

Tras analizar por uno de nosotros (EA), y por otros motivos, las escenas que tratan sobre manejo de équidos y útiles ecuestres empleados por los pueblos ubicados al Sur del Cáucaso, que se conservan en los Museos Británico (Londres), Metropolitano (Nueva York) y Louvre (París), resultó extremadamente llamativo, observar cómo la mayoría de los caballos que se representan ejecutando marchas lentas, en los relieves asirios, lo hacen mediante una locomoción de ambladura.

Para confirmar esta aseveración hemos seleccionado cuatro imágenes que nos parecen suficientemente expresivas:



Fig.1. Un caballo tomado de una escena de caza, proveniente de los bajorrelieves del Palacio Norte de Nínive (que se encuentra en el Museo Británico de Londres), realizado entre los años 645-635 a.C. del reinado de Asurbanipal (669-631 a.C.). En la escena se representan, entre otros, caballos en libertad (salvajes o bravíos) acosados para su caza y/o captura. En la imagen seleccionada, resulta evidente como el caballo que centra la imagen, presenta el miembro torácico derecho y el pelviano derecho apoyados, mientras los miembros contralaterales izquierdos se hallan flexionados y en fase de vuelo. (Foto E. A.)

² A. Blanco Freijeiro, *Arte antiguo del Asia anterior* (Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1972), pp. 250-259.



Fig. 2. En este otro caso obtenido de los bajorrelieves del Palacio del Suroeste de Senaquerib, en Nínive, realizado entre los años 700-692 a.C. de su reinado, que se halla en el Museo Británico de Londres. Se trata de un caballo a reata de un operario asirio, prendido mediante una atadura sobre los espacios interdentarios mandibulares. Este esbelto caballo que aparece en la escena, que nosotros por el tipo de sometimiento consideramos se encuentra en una fase de doma, (como ocurre con el caballo representado en Fig. 1). también apoya los miembros ipsilaterales derechos, mientras que los contralaterales izquierdos se muestran elevados. (Foto E. A.)



Fig. 3. Équido (probablemente un híbrido: mulo) con carga y atalajado para la ocasión, tomado del Museo Británico, en este caso procedente del Palacio Norte de Nínive de época de Asurbanipal (669-631) realizado entre los años 645-635 a.C. de su reinado. El équido, en pleno esfuerzo con su carga, arreado y conducido por operarios, se desplaza claramente mediante una locomoción de ambladura. (Foto E. A.)



Fig. 4. Imágenes de las Puertas de bronce de un palacio en Imgur Enlil, actual Balawat pertenecientes a Salamanasar III (Museo Británico. Londres), realizadas en el año 850 de su reinado, donde se relatan en cenefas de 27 cm de alto, separadas por franjas de rosetas, las campañas del rey durante los primeros nueve años de su reinado. Entre ellos, desfiles con presencia de carros y caballos de reata³. (Foto E. A.)

Entendemos que, como ejemplo, estas imágenes justifican los objetivos que se pretenden. Además, si damos por hecho que los bajorrelieves Asirios son representaciones reales de los modelos⁴, parece demostrarse que el aire natural de los caballos asirios (en marcha lenta), o de la mayoría, era la ambladura.

Por otra parte, cabe destacar que la mayoría de las representaciones ecuestres pertenecientes a la Edad del Bronce e incluso en el inicio de la Edad del Hierro se hacen con el caballo a galope (galope saltador) pues no abundan las de équidos en marchas lentas. Parece pues, que los sistemas de sometimiento de aquellas épocas aún no eran lo suficientemente expeditivos como para poder controlar en aires lentos al équido⁵: caballo y jinete al paso. Abundando sobre esto último, cabe destacar que en imágenes tan

³ J. Reade, *The British Museum. Assyrian Sculpture* (Londres: The British Museum Press: 2009).

⁴ El reconocimiento por parte de los historiadores de la fidelidad de modelos de épocas antiguas y la claridad de las representaciones, nos evitan discutir sobre una posible desviación de la realidad introducidas por el autor o autores en la elaboración de la obra.

⁵ Véase: E. Agüera et al., *Valoración morfofuncional en la selección de reproductores del Caballo Pura Raza Española (caballo andaluz)*. Sevilla: Ed. Foro de Opinión el Caballo Español, 2007). Tras estudiar los métodos primarios y evolución del sometimiento en équidos, considera que, hasta la utilización del bocado articulado, difícilmente el jinete dominaba con seguridad al caballo. Pues otros arneses menos evolucionados, sólo permitían al jinete — con garantías de éxito— el frenado del caballo, de ahí que hasta el siglo VI a.C., resultara usual representar a caballo y jinete al galope (galope saltador), porque se entiende que era el aire que controlaba el jinete con mayor suficiencia.

significativas como el «estandarte de Ur» (Museo Británico) o el jinete de Pazyryk (Museo Hermitage), sus équidos también se muestran expresando una locomoción de ambladura.

1.b. Razones por las que en la actualidad se considera a la ambladura como un grave defecto

Cuando un cuadrúpedo se desplaza normalmente, lo hace, en aras de su propia estabilidad, conformando con sus miembros de apoyo una base de sustentación, que, en el caso del paso, al utilizar los bípedos diagonalmente y mantener durante la marcha tres de los cuatro miembros apoyados, resulta ser un área o zona de sustentación triangular. Sobre esta, confluyen las fuerzas gravitatorias y por tanto el centro de gravedad de la masa corporal. Durante la locomoción el diseño del área de sustentación antes referida se ve continuamente modificado por la alternancia de los apoyos de los miembros.

En el caso de la ambladura el équido se desplaza mediante bípedos ipsilaterales y sus fuerzas gravitatorias lo acompañan lateralmente, recayendo éstas y su centro de gravedad en la línea o plano lateral de apoyo que se conforma durante el movimiento, todo lo cual ocasiona el natural desequilibrio del équido.

Estos hechos resultan más acusados en los casos que la masa corporal queda distante del suelo, es decir resulta más inestable en los cuadrúpedos de mayor que en los de menor alzada. Ello supone para los caballos de mayor tamaño más riesgo y gasto energético encontrar el equilibrio y, por el contrario, dada la aproximación de la masa corporal a la base de sustentación, resulta menos fatigoso y fácil en los cuadrúpedos de menor alzada.

Actualmente, los ganaderos y la economía que gira en torno al caballo es extremadamente convencional, y hace de las costumbres o tendencias, normas⁶, por lo que ante una situación como la ambladura que por su inestabilidad es considerada como una característica poco deseable, no es de extrañar que a este tipo de locomoción se terminara por conceptuar como antinatural, hasta el punto de imponer, primero la costumbre de asignarlo como un grave defecto, y luego incluso llegar a sancionarla, eliminando para la reproducción a aquellos ejemplares que de forma esporádica o persistente realizaban pasos de ambladura.

Ello, en nuestra opinión, justifica que, en la actualidad, con excepción de algunas razas, prácticamente haya desaparecido la ambladura como aire natural y cuando esto ocurre resulta de forma extremadamente esporádica. Por lo que la mano del hombre, con el tiempo, al ir eliminando

⁶ De la necesidad de utilizar la mano derecha para el combate (que pasó con los jinetes zurdos), se generó la costumbre de domar y acercarse al caballo por el lado izquierdo, esto ha sido llevado hasta el extremo que el peinado de las crines parece de obligado cumplimiento hacerlo hacia la izquierda, sin tener en cuenta el natural crecimiento en cada caballo.

sistemáticamente como reproductores a los ejemplares que realizaban este aire, ha modificado sustancialmente la locomoción del caballo. Dándose el caso en la actualidad, para los desconocedores de este proceso, que consideran a la ambladura, no como un aire natural que pueden practicar algunos équidos, sino como fruto de aprendizaje y por tanto, como un aire adquirido.

Sin embargo, las imágenes Asirias que se acompañan (Fig.1 a 4), la ambladura se observa en un caballo en libertad (Fig.1) y que parece estar en estado salvaje o bravío (sin domar); asimismo en otro caso, adjuntamos un caballo que consideramos se halla en estado de aprendizaje de doma (Fig.2). Estos dos casos (y otros que podrían traerse a colación), indican que hace más de dos mil seiscientos años la ambladura, sin ningún tipo de dudas, era un aire común y natural en los équidos.

Ejemplos históricos del empleo de caballos con paso amblante los tenemos en la Roma imperial, donde se consideraba un reconocimiento social⁷ al ciudadano que podía alojar un caballo asturcón en sus cuadras. La singularidad de estos caballos respecto a otros grupos⁸, según referencias bibliográficas era por su fortaleza física y de modo especial por su natural locomoción de ambladura⁹. Esta singular locomoción por la que eran afamados los caballos asturcones en el Imperio romano, en la actualidad se reconoce en caballos de razas como «Peruano de paso», «Paso fino colombiano», «Mangalarga marchador de Brasil», «Andadura gallega» y «Trotón francés y mallorquín», «Paso fino de Puerto Rico», y «Andador de Tennessee», entre otros.

1.c. Heredabilidad de la locomoción

Recientemente¹⁰ sobre un grupo de 131 caballos P.R.E. todos ellos inscritos en el libro genealógico de la raza y dotados entre ellos de una elevada familiaridad, subiendo por esta familiaridad la muestra genética experimental a 1.503 casos. En una experiencia en laboratorio de locomoción sobre cinta rodante se han determinado algunos coeficientes de heredabilidad de variables temporales, lineales y angulares al paso y al trote. Se cuantificó que la mayoría de las variables locomotoras estudiadas al paso, ofrecen unos coeficientes de heredabilidad de entre 0.45 y 0.66; mientras que al trote en

⁷ Cicerón en sus ataques al falso lujo de los romanos: «le dice al oído que se extiendan lechos en la casa o que pida a su tío un etíope que vaya con él a los baños o que se disponga un sitio para un asturcón ante su puerta o que se prepare un frágil decorado para su falsa gloria» (Ps. Cic., *Rhet. Her.* 4,63). *Apud.* F. Quesada & M. Zamora (eds.), *El caballo en la antigua Iberia* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2003).

⁸ El concepto de raza no fue acuñado hasta el siglo XIX.

⁹ Plinio el Viejo cita como ambladores dos colectivos de caballos hispanos: asturcones y tielhones. Plin. *HN*, VIII, cap. LXVII.

¹⁰ E. Agüera et al., *Valoración morfofuncional en la selección de reproductores del Caballo Pura Raza Española (caballo andaluz)*. Sevilla: Ed. Foro de Opinión el Caballo Español, 2007)

variables locomotoras similares este coeficiente alcanza 0.58-0.80. En definitiva, está demostrado¹¹ que la locomoción tanto al paso como al trote y por extensión en otros aires, genéticamente tienen una elevada heredabilidad.

Estos resultados pueden clarificar el equívoco de la situación actual que considera a la ambladura como un defecto de la locomoción y un aire adquirido. Solo la domesticación y el control en la reproducción de algunas especies (animales y/o vegetales) entre las que se halla el caballo, lleva a las especies en su morfología, conducta e incluso en su funcionalidad, hacia fines determinados, y en veinticinco siglos (el hombre) ha tenido la determinación de eliminar progresivamente un modo de locomoción que a partir de una determinada época lo consideró perjudicial para sus intereses.

2. Presencia del caballo árabe en el reinado de Salmanasar III

El concepto de caballo árabe se consolidó a partir de la Edad Media y parece aceptado que su procedencia es debida al buen hacer de los pueblos nómadas que habitaban el Desierto de Nedjed de Arabia. En la actualidad la raza¹² árabe, tras estudiar sus colectivos mediante el ADN mitocondrial¹³ se considera un conjunto de diferentes razas y poblaciones equinas, las cuales según este estudio no excede en los doscientos años su existencia. Lo cierto es que el caballo árabe está convencionalmente aceptado como uno de los colectivos equinos más antiguos del mundo, sin haber quedado probada su procedencia genética y/o geográfica.

Entre las imágenes ecuestres de bajorrelieves asirios nos llamó la atención (EA), un caballo que se representa en el «Obelisco Negro de Calah» (825 a.C.) que procedente de la actual Nimrud se halla en el Museo Británico de Londres. En este obelisco cuadrado de alabastro negro, de 2,02 m de alto, rematado por cuatro cuerpos escalonados superpuestos en disminución, a modo de zigurat, entre la zona inferior, lisa, destinada a hincarse en el suelo y los remates superiores, se despliegan un total de veinte cuadros (cinco por lado), en los que se relatan en relieve muy plano, distintos actos de vasallaje y entrega de tributos de príncipes y de los estados sometidos al poderoso rey asirio Salmanasar III¹⁴, como se aprecia en la figura 5:

¹¹ E. Agüera et al., *Valoración morfofuncional en la selección de reproductores del Caballo Pura Raza Española (caballo andaluz)*. Sevilla: Ed. Foro de Opinión el Caballo Español, 2007); A. M. Molina et. al., «Genetic parametrs of biokinematic variables at walk in the Spanish Purebred (Andalusian) horse using experimental treadmill records», *Livestock Science* 116 (2003), pp. 137-145 y M. A. Valera et al. «Genetic parametrs of biokinematic of the trot in Spanish Purebred horses under experimental treadmill conditions», *The Veterinary Journal* 178 (2008), pp. 217-224.

¹² El término de raza es un concepto incorporado a partir del siglo XIX.

¹³ I. Glazewska, «Speculation on the origin of the Arabian horse breed», *Livestock Science* 129 (2010), pp. 49-55.

¹⁴ Blanco Freijeiro, *Arte antiguo*, p. 229.



Fig.5. Imagen perteneciente a la última serie de cuadros en relieve, previos al remate escalonado del «Obelisco Negro de Calah», procedente de la ciudad Asiria de Nimrud que se encuentra en el Museo Británico de Londres. (Foto E. A.)

Así, en uno de los últimos cuadros, previos al remate escalonado, se representa un caballo suntuosamente aderezado; el équido es de mediano tamaño, de partes corporales proporcionadas, cabeza de gran belleza, con perfil recto, ojos expresivos y grandes ollares, y su grupa es redondeada desde la cual sale la cola «en tromba». Cualquier experto que observe esta imagen, intuitivamente puede pensar como nosotros, estar ante un ejemplar de la actual raza árabe.

Además, si comparamos este caballo con cualquiera de las abundantes representaciones de caballos asirios (especialmente de bajorrelieves procedentes de Nimrud o Nínive), queda fuera de dudas que morfológicamente dicho ejemplar, es diferente a la de aquellos caballos asirios. Otro hecho que parece relevante es que de los caballos que tratamos en el apartado anterior, que se representan en marchas lentas, éste es el único que no expresa una locomoción de ambladura¹⁵. Dicho de otra manera, es el único entre los abundantes bajorrelieves asirios estudiados por nosotros que ofrece un aire de paso como lo conocemos en la actualidad, es decir avanzando los miembros diagonalmente y haciendo bascular su pelvis para la progresión locomotora.

¹⁵ El cuadrúpedo, hace avanzar simultáneamente el miembro anterior y posterior del mismo lado.

Consultada la procedencia del tributo de vasallaje que se representa en el obelisco de Salmanasar, según Blanco¹⁶, había sido un obsequio enviado por Asua de Gilzan. La referencia histórica de este personaje y su procedencia, nos indica que se trata de uno de los reyes que gobernaron los territorios de Irán entre 2.700 y 519 a.C.¹⁷ En concreto, al rey Asua, Ghashghai lo cita como segundo monarca del reino de Gilzan, datando su reinado a mediados del siglo IX a.C., que coincide aproximadamente con la fecha del Obelisco Negro y con el historial de conquistas de Salmanasar III. Esta imagen junto a las referencias bibliográficas, sugieren la existencia, ya en el siglo IX a.C. de este tipo de caballo, que la historia ha reconocido por la bondad de sus ejemplares.

Otro hecho a considerar es que, de ser cierta la interpretación que estamos haciendo hace casi tres mil años, a buen seguro, este caballo era afamado por su calidad. Para justificar esta aseveración, basta reflexionar sobre la representación tan relevante del ejemplar que tratamos:

- a) en un obelisco conmemorativo dedicado a un personaje tan poderoso de la época como Salmanasar III;
- b) en un monumento de extrema calidad y belleza (obelisco de alabastro negro en Nimrud);
- c) como un tributo de vasallaje que pretendía agradar a su dominador y benefactor. Todo su valor como tributo, se encuentra acrecentado porque se presenta elegantemente peinado de crines y cola, y exquisitamente adornado¹⁸.

Lo que conocemos hoy, como caballo árabe, es una de las razas equinas más cotizadas por su calidad, utilizando sus ejemplares para génesis o refrescamiento genético, de la mayoría de las otras razas occidentales, resultando de interés su procedencia geográfica, es decir dónde se comenzó a valorar sus sementales. Si la representación de este caballo en los inicios del I milenio a.C. procede del tributo del reino de Gilzan, situado en tierras iraníes, debemos concluir que probablemente esas y sus habitantes fueron los primeros en producir esta raza de caballos.

¹⁶ Blanco Freijeiro, *Arte antiguo*.

¹⁷ Ghashghai, H.R. *Chronicle of early Iran History* (Teherán: Avegan press, 2011).

¹⁸ Cabezada ornamental dotada de frontadera coronada mediante plumero, con collera de plumero y borlas que se extienden hasta el pecho, y dorso con manta sostenida mediante petral y grupera con abundantes borlas decorativas.

Abreviaturas

- Ps. Cic., *Rhet. Her.* Pseudo-Cicerón, *Rhetorica ad Herennium*. Introd., trad. y notas de Salvador Núñez, *Retórica a Herenio*, col. «Biblioteca Clásica Gredos» 244 (Madrid: Editorial Gredos, 1977)
- Plin. *HN* Plinio, *Historia Natural*. Introd., trad. y notas de Antonio Fontán et al., Plinio el Viejo, *Historia Natural*, col. «Biblioteca Clásica Gredos» 206, 250, 308, 388, 4 vols. (Madrid: Editorial Gredos, 1995-2010).